

Panorama económico latinoamericano

MARIA DEL ROSARIO GREEN
El Colegio de México

Los países de industrialización reciente

En el mundo de las relaciones económicas internacionales un término ha ido ganando espacio últimamente: el de países de industrialización reciente o NICS ("newly industrialized countries"). Aunque en general se trata de países considerados todavía como en vías de desarrollo, pero cuyo proceso de industrialización los ha capacitado para producir y sobre todo exportar manufacturas, en virtud del desplazamiento de ciertas industrias del centro a la periferia, fundamentalmente por consideraciones de costo (lo que ha llevado a algunos teóricos a hablar de un cambio en la división internacional del trabajo), la definición de qué países o grupo de países constituyen los denominados NICS es, como en el caso de todos los calificativos, un asunto esencialmente arbitrario. La OCDE, por ejemplo, incluye en esa categoría a miembros tan disímiles como Corea, España, Grecia, Hong-Kong, México, Portugal, Singapur, Taiwan y Yugoslavia. El Banco Mundial incluye a Argentina pero, del grupo anterior, excluye a España, Grecia y Portugal. Otros documentos incluyen a India, Malasia y Paquistán. Resulta pues difícil el acuerdo total, pero se insiste en que se trata, en todo caso, de países capaces de realizar exportaciones industriales de cierta cuantía, independientemente de que persistan otras características de inmadurez en sus economías.

En América Latina existen cuando menos tres NICS: Argentina, Brasil y México, que son, por otro lado, los países más ricos, de mayor mercado, con más recursos y obviamente con un grado más avanzado de desarrollo en la región. Su peso, en el conjunto del comercio intralatinoamericano (de por sí no muy importante, lamentablemente), es claro y quedó ya demostrado por el hecho de que en tiempos de la ALALC, estos tres miembros se llevaron siempre la parte del león.

A pesar de lo anterior, no debe pensarse que la similitud entre esos tres países es completa. No sólo han seguido estrategias diferentes sino que han debido afrontar problemas de toda índole, en ocasiones sumamente diversos. Sin entrar siquiera en la discusión de carácter político en la que Argentina se encuentra en el extremo de la mayor represión, Brasil intenta una apertura democratizante y México mantiene un autoritarismo "tolerable", la cuestión de las estrategias y de los modelos en el ámbito de las tres economías plantea también sus diferencias. Quizás sea válido pensar en México y Brasil en términos más o menos similares: ambos basaron buena parte de su crecimiento en las entradas de capital extranjero, fundamentalmente en préstamos que, con el tiempo, se privatizaron y bancarizaron y ambos son dueños de las deudas externas de mayor cuantía no sólo en América Latina, sino en el tercer mundo en general. Argentina recurrió al crédito externo en mucha menor medida, lo que no le impidió, sin embargo, precipitarse en una grave crisis financiera.

Por otro lado, la inflación en Brasil y Argentina guarda cierta similitud en términos de su magnitud muy por encima, por cierto, de la que aflige a México pero presenta importantes diferencias en cuanto a las estrategias adoptadas para combatirla: mientras que Argentina aplica programas estabilizadores de gran ortodoxia "fondomonetarista", Brasil se niega a solicitar los recursos del Fondo Monetario Internacional por temor a verse obligado a adoptar ciertas medidas estabilizadoras, lo que no le ha impedido, sin embargo, acentuar la internacionalización de su economía y coquetear (e inclusive adoptarlas) con algunas políticas que pueden, por su costo social, poner en peligro los alcances de la apertura política. México por su parte siguió un enfoque que, en el momento más agudo de su crisis, lo acercó al Fondo pero que, pasados tres años, lo volvió a dejar en libertad. Algunos observadores sostienen que si la experiencia de México con el Fondo y sus programas estabilizadores fuera a mantenerse por un largo periodo, el sistema político mexicano tendría que hacerse mucho más autoritario y represivo a fin de contener la que podría llegar a ser una revolución popular.

(CONTINUA EN LA PAGINA DIEZ)

Panorama económico

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

Por último, y sin pretender de manera alguna agotar la lista o la discusión, se plantea una significativa diversidad entre los tres países considerados, en términos de sus recursos. Argentina se coloca tal vez en la posición más equilibrada: tiene alimentos y tiene petróleo, pero esta relativa autosuficiencia no le ha impedido, sin embargo, su actual rezago. Brasil, la potencia industrial de la región, corre sin embargo un gran peligro: su dependencia energética del exterior. Si bien es cierto que casi se asegura la existencia de importantes yacimientos petrolíferos en tierras brasileñas, también lo es el hecho de que el país tiene sólo dos posibilidades por el momento (a pesar de sus vastos e importantes contactos con la comunidad financiera internacional): invertir los recursos en la

exploración o gastarlos en la compra de los energéticos que le permiten a la industria brasileña seguirse expandiendo. México tiene una riqueza petrolera probada de la cual podrían derivarse las mejores expectativas, a pesar de su actual déficit alimentario. Sin embargo, el proceso de consolidación de esa riqueza y, sobre todo, de su distribución, debe vigilarse con cuidado a fin de no caer en la tentación de convertir al petróleo en un mecanismo de ajuste exclusivamente, con base en el cual se cubran los faltantes de la economía nacional, en forma más o menos cómoda y sin que implique la adopción de medidas que molesten los intereses de los sectores más privilegiados de la sociedad. El petróleo como fuente de riqueza y crecimiento debe serlo también de democratización social.